



## **42 k Buenos Aires: mi primer encuentro con la distancia reina. Por Roberto Barreto**

4:03:57 marcó el crono, cruzo la meta abrazado con mi hijo mayor que me acompañó los últimos 200 metros, camino diez pasos, me abrazo con mi amigo Eduardo Souto (el gran responsable de toda esta locura) y con Juan Carlos Avellanal con quienes llegamos exactamente juntos, primero se me caen unas lágrimas, tengo un nudo en la garganta, después lloro como un chico, sigo caminando, no se adónde pero sé que no tengo que parar.

Todo comenzó un par de días después de correr la Media de Toledo, al amigo Souto se le ocurrió que teníamos que seguir entrenando para correr la Maratón de Buenos Aires, mi primer respuesta fue categórica: "estás mamado, yo pienso en una maratón recién para el 2005". Luego de insistentes charlas me convenció que la base ya la teníamos y que en tres meses insistiendo en los fondos domingueros teníamos que llegar bien. Así fue que elaboramos el plan, acomodando fechas, resignando etapas de la AAU, consultando con todos los que tenían experiencias maratónicas y fundamentalmente cumpliendo a como diera lugar con los entrenamientos.

La experiencia de Buenos Aires creo que no podía ser mejor.

Desde el punto de vista organizativo fue un ejemplo a seguir, desde la expo maratón, allí te entregaban el número, el circuito, folletos varios, barras de cereales, manzanas, si hasta me gané un cuenta pasos en un sorteo de Mc Donalds. Luego el domingo a la mañana había que retirar el champion chip con el número que te habían dado el sábado en la expo, yo pensé "esto va a ser un quilombo", cuando llegamos el domingo temprano, por las dudas, nos encontramos con puestos de entrega de los chips prolijamente ordenados con una cabina creo que para cada 200 números, realmente muy bueno. El arco de largada delimitado con vallas a los costados en una especie de parque cerrado para corredores, si no tenías número no accedías. El trayecto del circuito estuvo prolijamente delimitado, siempre por vallas unidas con una cinta de nylon con la inscripción de uno de los sponsors, muy buen corte de calles, aunque más de un agente del orden se apuraba a dar paso cada vez que había algún distanciamiento entre corredores. Los voluntarios que ayudaban en el marcado del circuito y en el corte de calles estuvieron excelentes, creo que había uno cada 40 o 50 metros y siempre dando aliento a los corredores. Lo de los puestos de abastecimiento fue algo sencillamente extraordinario, agua, Gatorade, frutas, esponjas, creo que no pasaban 4 Km. que aparecía algún puesto de este tipo, los chicos te daban las botellas destapadas y en la mano, igual que con las frutas, impresionante.

La carrera: el domingo me levanté temprano, a las 6, a pesar de que ya hacía como una hora y pico que daba vueltas en la cama sin poder retomar el sueño. Me bañé, me tomé una botella de Gatorade, me comí un par de barras de cereal y ya no podía comer nada más de los nervios, me disfracé de corredor y bajé con mi esposa a eso de las siete. En el restaurant del hotel había un montón de corredores, la mayoría corre caminos, ingiriendo enormes cantidades de jugos, frutas y demás aportes de carbohidratos. Me senté en la compu a poner en una planilla excel el plan de carrera tal como habíamos discutido previamente con Eduardo, 10 Km. iniciales a 5:40, luego hasta el 35 a 5:30 y después de eso sería terreno inexplorado para nosotros, a lo que se pueda, el acumulado con una dosis de optimismo daba 3:58:00.



Llegamos, y luego de obtener el champion chip hicimos una previa donde tuvimos oportunidad de encontrarnos con un montón de amigos, coyotes, sureños, correcaminos, gusanos y todo tipo de bichos raros que se aparecían por la zona de largada, abrazos, fotos, agua y los mejores deseos de suerte.

Salimos desde la última fila, como es nuestra costumbre un abrazo antes de largar y estiramos los brazos hacia el imaginario Cerro de Montevideo tratando de abrazarnos con nuestros amigos Raúl, Walter y Ernesto que horas más tarde estarían encarando la etapa 17 de la AAU.

En la salida ya era un cúmulo de emociones, mucha gente corriendo, mucha gente alentando, música, cámaras, todo un espectáculo.

Arrancamos casi caminando por 9 de Julio, bajada por Santa Fe y luego Callao a tren muy lento hasta llegar a Libertador, recién ahí pudimos acomodar el paso, luego de 3 Km. a ritmo de 6 minutos y evacuación de líquidos en un parque cercano, tomamos por Figueroa Alcorta regulando los 5:40 y tratando de cumplir con el plan de carrera.

A los pocos kilómetros se nos unió un chico Argentino llamado Diego que corría su tercer maratón, hablaba muy poco pero parece que se sentía cómodo con nuestro paso.

En todo este trayecto desde los 10 hasta los 35 fuimos muy cómodos, hidratando en cada puesto, y refrescándonos siempre. Me llamó la atención que con ese paso de 5:30 íbamos permanentemente adelantando gente. Primero pasamos a Mauricio, tuvimos que palmearle la espalda para que nos prestara atención porque el volumen de su walkman no le permitía escuchar nuestro saludo, señas con el pulgar de todo ok y adelante, más tarde, creo que por Corrientes, pasamos a JC de los sureños, quien venía a tren muy cómodo y distendido. Ya sobre la cancha de Boca pasamos a la Dra. Díaz quien también se veía muy bien, pero desistió seguir con nosotros a pesar que muchos domingos de entrenamiento corrimos al mismo ritmo y alguna vez hasta más lentos que ella.

Cuando pasamos por debajo del puente de la autopista rumbo al ingreso a la zona de Puerto Madero se empezaron a ver los resultados de Lady Wall, gente caminando, muchos estirando, acalambrados, se veía de todo. Ahí empecé a sentirme un poco incómodo, ya sobre el 35 lo único que hacía era seguir a Eduardo y Diego de cerca y trataba de concentrarme en el paso y en la amenaza de calambre de mi pierna izquierda, cada kilómetro que pasaba Eduardo nos repetía, "de aquí en adelante solo h.....", "cuantas miles de veces hicimos los 7k que faltan" y así los 6, los 5, etc., su apoyo fue fundamental para mí, además del aliento constante de los chicos de la organización. Por allí nos cruzamos con el Gusano Alain que venía muy bien por su objetivo de las 3:30.

En el 37 nos cruzamos con el Ramblero, lo saludé pero creo que venía tan mal que no se dio cuenta ni quien era, en el 38 encontramos a Edgardo acalambrado, seguimos a paso firme por la subidita hasta Defensa, ..... Defensa, el fatídico cartel de 40 Km., la amenaza de calambre se convirtió en realidad, paro para estirar y caminar un poco, Diego se va y Eduardo me espera, le digo: "andá por las 4 horas que lo mío se me pasa rápido y de alguna forma voy a llegar", un fenómeno el Edu, primero me re puteó, después me dice "entrenamos como 4 meses juntos, corrimos 40 Km. juntos, llegamos juntos o no llegamos nada", eso es la grandeza de un amigo, esa actitud es impagable, ojalá todos los debutantes de maratón pudieran correr con un Eduardo Souto al lado. Después de eso nos olvidamos de las 4 horas, el tema era llegar, caminamos unos 100 metros y retomamos el trote ya a un ritmo bastante más lento, en Avenida de Mayo ya casi entrando a 9 de Julio nos alcanzó Juan Carlos, de ahí en más seguimos los tres juntos, el tiempo ya no importaba, la misión estaba cumplida. Cuando pasamos por el Obelisco estaba Rosario, la esposa de Eduardo, y toda mi familia con quienes ya nos habíamos encontrado en la mitad de la carrera por allá por



Pueyrredón. Faltaban 200 metros, nada, mi hijo mayor me abrazó y se puso a correr a mi lado hasta el final, llegamos abrazados, emocionados, lo único que me salió fue “aguante Uruguay, Carajo”, habíamos cumplido nuestro sueño, el que nos costó horas de entrenamiento, de sacrificar a la familia, de un montón de cosas que tenés que dejar de lado para embarcarte en esta locura, locura que ya estaremos pensando en repetir en cualquier momento.

4:03:57 marcó el crono oficial, el mío personal no sé, estaba tan emocionado que me olvidé de detenerlo.